

**J**USTO a los tres años de las primeras elecciones democráticas celebradas en nuestro país en más de cuatro décadas, acaba de nacer el espíritu del 16 de junio con la conferencia de Landelino Lavilla en el marco del Club Siglo XXI. Nada más lógico y coherente si se tiene en cuenta que sus promotores son quienes fundamentalmente han salido beneficiados de la moción de censura presentada recientemente por el principal partido de la oposición de izquierdas. Cuando sólo han transcurrido tres semanas, Unión de Centro Democrático está en vísperas de una nueva y definitiva inflexión hacia la derecha, sin que desde su interior surja, para desengaño de los que practican una política de salón, ni siquiera un documento analítico-crítico como el encabezado por quince parlamentarios socialistas.

No tiene nada de extraño que sea precisamente ahora cuando se lance el espíritu del 16 de junio. Quienes encienden esta luz roja son los mismos que también la encendieron con el espíritu del 12 de abril. Tres años antes de 1977 los sectores politicoeconómicos de la derecha estimaban necesario para sus intereses, y no exclusivamente por la presión del movimiento de masas como una iconografía de izquierda ha querido sacralizar, el avanzar políticamente; tres años después de 1977 estos mismos sectores juzgan urgente en función de esos mismos intereses, y no únicamente por presión internacional como una visión conspirativa de la historia quiere hacer entender, retroceder en el camino político recorrido.

Con extraordinaria precisión y claridad, Landelino Lavilla se ha referido a ello al indicar el cara y cruz de un proceso de transición que, según su opinión, debe darse por terminado. Es imposible encontrar mayor coherencia en estos planteamientos que buscan como buscaban ayer la democracia para, por y desde la derecha. La democracia es una señora con apellidos, y por eso están encargándose con el desarrollo de las leyes orgánicas de inscribirla en el registro político con su propio patronímico. En este sentido la coherencia de las fuerzas de la derecha ve facilitada su labor por la enorme incoherencia de amplios sectores de la izquierda que hoy se escandalizan como histéricos ante las consecuencias de una batalla que no supieron plantear como políticos.

## Un candidato a la Presidencia

Tan es así, que la derecha, además de lanzar un programa político, síntesis perfecta entre las segundas lecturas constitucionales de Adolfo Suárez y las reformas de la reforma de Manuel Fraga, decide, asimismo, presentar un claro candidato a la Presidencia del Gobierno. Y quienes creyeron que esto no es más que una serpiente de verano pueden encontrarse este invierno con los anillos rodeándole el cuello. Nunca desde que se inició la salida reformista de la dictadura, la derecha había logrado combinar en una sola plataforma la elaboración teórica con la dirección política. Los sucesivos divorcios entre

Arias y Areilza o Fraga y Suárez pertenecen al pasado. Por vez primera en este proceso hemos topado con la Iglesia..., perdón, con la única democracia cristiana real que ha existido en este país que ofrece un amplio plantel de cuadros jóvenes, preparados técnica y políticamente, con una visión y perspectiva netamente derechista. Baste señalar, para medir la importancia de los tácitos, que en ningún otro partido político existe un colectivo similar, sino siempre singularidades o personalidades que tratan de articular un equipo



La candidatura de Landelino Lavilla tiene un peso específico superior a la de sus potenciales rivales Martín Villa y Calvo Ortega.

# EL ESPIRITU DEL 16 DE JUNIO

## FERNANDO LOPEZ AGUDIN

político semejante al que comentamos.

Pero aparte este esencial factor subjetivo colectivo, a menudo desdeñado desde la izquierda, su fuerza radica en una situación objetiva. Desde el momento en que se pone en marcha el actual plan económico, con sus correlativos estatutos de los trabajadores y pacto social, estaba sentenciada la suerte del presente Gobierno. Las consecuencias de esas medidas economicosociales exigen imperiosamente, desde la óptica de derechas, otras fórmulas políticas menos blandas. No es sólo un problema español, como piensan carpetovetonicocentristas de la izquierda, sino universal. No hay más que fijarse en la reforma del Código Penal francés, el proyecto "seguridad y libertad" de Pelyrefitte, para constatar que tampoco la derecha francesa es manca de su mano derecha.

De ahí que la candidatura de Landelino Lavilla tenga un peso específico superior a la

de sus potenciales rivales internos, Martín Villa y Calvo Ortega. Los "azules" del partido gubernamental, que reflejan los intereses específicos del aparato burocrático de la dictadura reconvertido a la democracia, y los hombres del presidente, que nuclea el interés de los "parvenus" de la política, no pueden presentar una alternativa u opción distinta porque sencillamente, desde la perspectiva del sistema que detenta la derecha, no existe. Ello no quiere decir que carezcan de posibilidades, al fin y al cabo lo esencial para los sectores sociales hegemónicos es el programa y no el hombre, pero sí que son infinitamente menores que las que tiene en su cartera el presidente del Congreso de los Diputados.

## Una clarificación necesaria

El triunfo del espíritu del 16 de junio es seguro, siga o no Adolfo Suárez, le suceda o no Landelino Lavilla. Y lo es porque responde estrictamente a las necesidades objetivas que hoy tiene la derecha en el terreno económico, social, constitucional e internacional, como demuestra ampliamente la derrota gradual del otro proyecto surgido en esta coyuntura: el plan socialdemócrata de Fuentes Quintana-Fernández Ordóñez en abierta colaboración con toda o parte de la izquierda.

Fracaso tan rotundo y estrepitoso que impide, incluso, a sus escasos partidarios el derecho al pataleo. Ya están reunidas todas las condiciones para que la "derecha dinámica" dinamice o dinamite a UCD y no estalla ni siquiera pólvora de fogeo. No es más que el puro instinto de supervivencia política el que hace que estas individualidades, conscientes de su falta de eco en los sectores sociales que representan políticamente, guarden silencio. La cuneta de nuestra reciente historia está bastante repleta de las famosas personalidades que representaban a una derecha de papel, porque la derecha de carne y hueso iba por otro lado. Más de uno de estos hombres, que iban a ser el eje de la transición, anda mendigando sucesivos, gradualmente rebajados, puestos político-técnicos para que nadie en UCD elija el desierto.

Todo ello para desesperación de quienes desde la izquierda creen que la lucha política es un juego personal en el que no hay más terreno de batalla que los escaños parlamentarios. Porque la victoria del espíritu del 16 de junio ha invalidado sus previsiones, desorientado a sus militantes y dejado fuera de juego a organismos dirigentes de gran valía que, en definitiva, han creado el vacío. Para el sentido común, es decir, para la no dialéctica, lo que sucede es un hecho asombroso, un desafío a la inteligencia, un motivo de sospecha ideológica. Pero para una interpretación dialéctica cuanto ocurre no es ningún misterio. Lo que nos remite a un problema clave: no se puede dominar en la práctica inmediata un fenómeno que no se puede comprender teóricamente. Es lo que suele ocurrir, según Carlos Marx, a quienes toman "su comedia por la Historia Universal". ■